

CONFLICTO LINGÜÍSTICO, NORMALIZACIÓN Y NACIONALISMO EN NORUEGA

ROBERTO GONZÁLEZ-QUEVEDO
ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA
ESPAÑA

After 1400, the Danish administration introduced Danish as the official written language of Norway. As Norwegian nationalism grew in the 1800s, its linguistics consequences were gradually felt. The task of standardizing a modern Norwegian language from the Norwegian dialects was done by Ivar Aasen. The paper traces subsequent and particularly contemporary attempts to resurrect and to revitalize these original languages. The paper seeks to make informed theoretical comment on language revitalization generally.

Após 1400, a Administração dinamarquesa introduziu na Noruega, o dinamarquês como língua escrita oficial. O crescimento do nacionalismo norueguês dos anos 80 do século passado veio gradualmente a ter conseqüências linguísticas. A tarefa de padronização dos vários dialectos noruegueses numa língua moderna foi levada a cabo por Ivar Aasen. O artigo debruça-se sobre as tentativas de ressurreição e revitalização dessas línguas originais levadas a cabo após a unificação linguística. O artigo tenta também levar a cabo um comentário teórico geral sobre revitalização linguística.

NACIONALISMO E IDENTIDAD LINGÜÍSTICA

Al estudiar el tema de la identidad lingüística y su trascendencia política nos encontramos con la realidad del nacionalismo, que es una de las muchas formas de identificación que pueden darse en las sociedades humanas (Eriksen, 1993). Sin embargo, la palabra "nacionalismo" no es unívoca y puede tener significados diferentes: aquí entiendo por movimiento nacionalista la intervención política que quiere relacionar los límites nacionales con determinadas fronteras políticas. Los nacionalismos tienen siempre al estado como punto de referencia básica, buscando una estructura política para la nación o sostener las estructuras contra las posibles amenazas (Cf. González-Quevedo, 1994:117-118).

Es muy interesante evaluar las distintas perspectivas de análisis del nacionalismo, contrastándolas con las realidades concretas de fenómenos de identidad étnica y nacional (Cf. Douglass, 1994). La visión que se suele llamar

primordialista supone que el nacionalismo aparece cuando hay elementos objetivos de tipo cultural-lingüístico, físico, territorial, etc. La visión economicista y marxista ve el nacionalismo como resultado de la distribución desigual de la riqueza en el territorio (Cf. Hechter, 1975, 1985). Las reivindicaciones de las minorías surgirían gracias a las crisis que vienen tras el paso de un modo de producción a otro. El punto de vista instrumentalista ve los movimientos nacionalistas como estrategias propias de grupos de interés, de forma que las identificaciones nacionales se usarían como instrumentos para lograr determinados objetivos (Cf. Bell, 1975; Roosens, 1989). Puede llamarse circunstancialista la postura iniciada por Barth (Cf. Barth, 1976), en el sentido de que la identidad no la forman la materia interna, sino los procesos de oposición que aparecen con las fronteras (Cf. Nagata, 1974; O'Connor, 1989).

Pero ninguno de estos puntos de vista explica, de forma exclusiva y unilineal, los fenómenos de nacionalismo, que son complicados y llenos de matices. Así, quienes

buscan explicar el surgimiento del nacionalismo sólo como un asunto de interés de clase social aciertan a descubrir muchos aspectos del fenómeno nacionalista, pero siempre se escapan aspectos básicos del nacionalismo: puede efectivamente demostrarse que la burguesía o un estamento de una minoría es la que protagoniza la iniciativa nacionalista, pero eso no quiere decir que sólo eso explica el fenómeno. El conocido punto de vista iniciado por Barth destaca el poder que tiene la misma frontera para formar identidades y en este sentido es indudable que la frontera es muy importante, pero tampoco es una explicación absoluta de los fenómenos nacionales.

La explicación llamada primordialista no es tampoco capaz de explicar de forma completa el fenómeno nacionalista. En muchas ocasiones, sociedades con pocos elementos culturales propios tienen un proyecto nacional, mientras otras con muchos de esos elementos no llegan a un nivel de autoconciencia y de proyecto de autonomía política respecto al estado. Es muy necesario tener en cuenta las situaciones históricas concretas, los intereses de clase y la estructura política y fronteriza concreta.

Las posturas que pretenden la absoluta acción de un factor único no pueden explicar los fenómenos de lengua y de la identidad política, que son complicados y tienen muchos aspectos diversos y llenos de peculiaridades (Cf. González-Quevedo, 1996). No sirve una explicación unifactorial, pero, reconociendo de antemano que ninguna explicación unifactorial es satisfactoria, es preciso reconocer que, de todos los elementos culturales, la lengua es sin duda el más eficaz para dar lugar a fronteras

entre grupos sociales. De igual manera en el proceso cognitivo que en el proceso comunicativo la lengua va creando formas que unen entendimiento y emoción, pasión y análisis de la realidad (Cf. Fernández McClintock, 1986). En el caso de lenguas pequeñas, minorizadas o asociadas a la vida campesina la convivencia de dos códigos lingüísticos forma parte de la identidad categorial y perceptiva del yo. Y al mismo tiempo, en los procesos de revitalización lingüística hay interesantes dinámicas de reorganización lingüístico-conceptual (Cf. Fernández McClintock, J. 1996:21-81), cosa que no debe olvidarse en tales situaciones.

En los últimos años los estudios sobre lengua e identidad han abundado, quizás redundado, en cuestiones como la construcción que a nivel imaginativo e ideal se realiza en todo proceso de identidad nacional (Cf. Anderson, 1991). Pero si es cierto que los fenómenos de conflicto lingüístico son inseparables de los procesos de identidad y de creación de una comunidad imaginada, también es verdad que se ha generado quizás un exceso, una hiperproducción de aparato conceptual que confunde más que aclara las situaciones concretas. Estudiemos un caso concreto, quizás más interesante que conocido: el conflicto lingüístico que puede observarse en Noruega desde el siglo pasado.

LENGUA, SOCIEDAD E IDENTIDAD

Aunque la situación lingüística noruega no deja de tener características semejantes a otras

situaciones de lenguas minorizadas europeas, lo cierto es que el caso noruego resulta especialmente interesante por dos motivos. En primer lugar, porque se trata de un ejemplo extraordinario de planificación lingüística para consolidar la identidad nacional tras la independencia política. En segundo lugar, porque, una vez lograda esta independencia y consumados sus objetivos políticos, se sigue planteando la cuestión del conflicto lingüístico.

El noruego antiguo fue usado como lengua escrita anteriormente y con mayor profusión que el danés antiguo o que el sueco antiguo y se conservan manuscritos del siglo XII, aunque en el siglo XI ya se usó muy probablemente como lengua escrita. Este noruego antiguo escrito era una norma muy estable y conservadora, en la que no se reflejaban los cambios en el habla cotidiana. A mediados del siglo XIV la forma escrita evolucionó reflejando mejor los cambios fonéticos, dando así lugar a lo que entendemos por noruego medio, que fue cediendo ante la influencia del danés al estrecharse el control de los daneses sobre Noruega, que sufrió los efectos de una terrible peste y permitió la dominación danesa. Puede decirse que a partir de 1525 la sustitución del noruego escrito por parte del danés es una sustitución total, aunque seguían hablándose los dialectos (Cf. Vigeland, 1995). Como consecuencia de la Reforma luterana, el danés pasa a ser la lengua religiosa en Noruega y la Biblia que circuló por el país era la Biblia escrita en danés.

Tras la independencia de Noruega respecto de Dinamarca en 1814 se replantea el problema lingüístico bajo la nueva perspectiva de las ideas que identifican la idea de la nación con la

de la lengua propia. El nacionalismo noruego busca una identidad y una independencia también lingüística, una vez lograda la independencia política. Esta independencia lingüística trató de conseguirse por dos caminos. Uno de estos caminos lo inició Ivar Aasen (1813-1860), el cual hizo un intenso trabajo de campo recogiendo formas dialectales y construyó, a partir de este material recogido, una norma escrita estándar para un Noruego Moderno. Así fue como presentó en 1864 una gramática y en 1873 un diccionario, constituyendo ambos trabajos las bases del llamado *nynorsk* o "nuevo noruego" (Cf. Hoel, 1996, 1997; Sannes, 1959).

El otro camino consistió en la construcción de un modelo estándar escrito menos dramático: se "norueguizó", de acuerdo con el habla de las clases altas, el danés escrito. El profesor Knud Knudsen (1812-1895) fue el principal portavoz de esta postura. Así es como se configuró el noruego que es en realidad danés-noruego y que es la base del *bokmål* ("lengua de libro"). A partir de esta situación se configuraron los siguientes conflictos lingüísticos, que eran una variante de los temas políticos, particularmente candentes en torno a 1880 a propósito del cuestionamiento de la unión política de Noruega con Suecia. La causa del *nynorsk* fue ganando adeptos, especialmente en el medio campesino hasta ser reconocida, por decisión parlamentaria de 1885, como lengua cooficial de Noruega, junto con el *bokmål*. A partir de 1892 comenzó a ser posible escoger el *nynorsk* como lengua en el sistema educativo. Desde el año 1925 el *nynorsk* es el lenguaje básico de la enseñanza en el oeste de Noruega y en los valles del interior, así como en

otras regiones (Trønland, por ejemplo). En las ciudades, sin embargo, y en la muy poblada zona del sureste se ha consolidado el noruego-danés. Pero en los años 1907 y 1917 se produjeron reformas "norueguizadoras" que han llevado a que se contemple hoy el noruego-danés como una lengua diferente del danés. En 1919 se produjo un hecho significativo: la primera traducción de un libro escrito en *bokmål* a la lengua danesa.

Estas posturas enfrentadas tuvieron gran relevancia en la política noruega y por eso se realizaron intentos de conciliarlas con la creación de un Noruego común escrito, el *sammorsk*, que logró cierto apoyo en el estamento político. Esta labor de amalgama se mantuvo durante muchos años y de hecho en 1917 y 1938 hubo intentos destinados a esta convergencia entre los dos standards (Cf. Vikør, 1993:201-206). Estos procesos son muy interesantes porque constituyen uno de los proyectos más espectaculares de planificación lingüística (Cf. Haugen, 1966), aunque esta iniciativa política hay que considerarla como un fracaso, pues no logró sus objetivos.

EL NYNORSK

La tendencia que se observa en cuanto a la vitalidad del *nynorsk* consiste en la disminución de los usuarios del *nynorsk*, de manera que actualmente los hablantes del *nynorsk* constituyen sólo, aproximadamente, el 12 % de la población, mientras las escuelas que tienen el *nynorsk* como primera lengua son el 17 % del total del sistema educativo. En 1944 el 34 % de

las escuelas noruegas utilizaban como lengua primera el *nynorsk*, pero desde entonces ha ido decreciendo el porcentaje: 32 % en 1946, 25 % en 1955, 20 % en 1965, 18 % en 1970 (Cf. Vikør, 1993:96). El que el centro escolar use una como lengua básica el *nynorsk* o el *bokmål* es una decisión que se toma por referendum por parte de ciudadanos de la zona que lo solicitan formalmente. El referendum no se realiza antes de cinco años después del último celebrado previamente y se crea una atmósfera muy caldeada, con campañas activas por parte de ambos bandos.

Desde 1907 en las escuelas son obligatorios como materia de estudio y de la que es preciso examinarse tanto el *bokmål* como el *nynorsk*, uno como primera lengua y otro como segunda lengua. Los sami y los estudiantes usuarios de una lengua extranjera (emigrantes, por ejemplo) están exentos de las dos modalidades y se les exige únicamente *bokmål* o *nynorsk*.

La declaración parlamentaria de oficialidad de 1885 no significó en absoluto la inmediata equiparación del *nynorsk* con el *bokmål*. Es cierto que los ayuntamientos de la zona oeste y central fueron asumiendo el *nynorsk*, especialmente cuando la primera generación educada en la escuela tuvo responsabilidades políticas. Pero el *nynorsk* siguió lastrado por el hecho de que la burocracia central y los funcionarios, reclutados generalmente entre las burguesías urbanas, rechazaban el *nynorsk* y eran incompetentes en su uso. Debido a esto se promulgó una ley en 1932 que garantizaba que todos los ciudadanos pudiesen utilizar ambas modalidades en sus relaciones con la

administración. Además se garantizaba la presencia del *nynorsk* y del *bokmål* en todo tipo de anuncio e información oficial, de acuerdo con criterios de proporcionalidad razonable. En cuanto a la zona predominantemente de *nynorsk*, ésta debía ser la lengua usada por las administraciones municipales.

LA PERCEPCIÓN DEL CONFLICTO

El rasgo que más destaca en la situación lingüística noruega es la tolerancia y se percibe con nitidez que hay una actitud absolutamente respetuosa respecto a todo tipo de diferencia en el habla. En Noruega el uso de los dialectos está muy arraigado y se hace sin ningún complejo de inferioridad por parte del hablante y sin ningún tipo de recepción negativa de esos usos dialectales. Según Vikør (1993), esto se debe a la larga lucha que a lo largo del siglo diecinueve se libró en Noruega para la independencia no sólo política sino también lingüística. También en lo que se refiere a esta actitud hacia los dialectos son significativos procesos históricos recientes. Así, la concentración urbana y la industrialización en los años cincuenta y sesenta favorecieron las presiones estandarizadoras, pero las revueltas estudiantiles de los años sesenta y la aparición posterior de conciencias críticas como las de los "verdes" han propiciado un movimiento absolutamente favorable hacia la tolerancia de las variedades lingüísticas.

En la primavera de 1997 realicé un trabajo de campo sobre la situación lingüística en Noruega. Una de mis informantes había estado en el extranjero muchos años y al regresar se

encontró con un modelo lingüístico bastante distinto del que conocía previamente. Esta persona se educó en el seno de las clases altas de Oslo y la creciente norueguización lingüística convirtió su habla en un sociodialecto del pasado. Cuando le pregunté por su opinión respecto al nuevo noruego ella dice que no piensa usarlo, porque su lengua es el modelo standard inspirado en el danés, que es la lengua que se afianzó entre las clases cultas de Oslo, pero no tiene una actitud contraria al nuevo-noruego, porque ve en él un rasgo muy importante de identidad nacional. Cuando era estudiante odiaba el nuevo noruego, pero ahora no tiene una actitud negativa en absoluto. Aunque es cierto que es costoso el mantener dos lenguas en los asuntos oficiales y en la enseñanza, ella considera que es algo necesario. No todo se va a medir con el dinero y, aunque signifique esfuerzos, considera que no se puede renunciar a la herencia cultural noruega.

Otros informantes tienen cierta prevención a lo que consideran excesiva cerrazón de muchos noruegos, especialmente de los campesinos. Piensan que es una locura intentar inventar una lengua y por eso no están de acuerdo con esa cuestión del *nynorsk*. Pero a pesar de su postura escéptica, la actitud general es de respeto hacia quienes defienden el *nynorsk*.

Hay informantes decididamente partidarios del *nynorsk* o nuevo-noruego. Generalmente se ve esta actitud en personas que proceden de zonas dialectales. Suelen estar preocupados por la homegenización cultural que se observa hoy en Europa: en la televisión noruega, por ejemplo, tienen una presencia muy importante

las películas americanas e inglesas, que se exhiben con subtítulos en noruego. Estos informantes creen que es necesario defender la identidad propia y en ese sentido el *nynorsk* significa la raíz de la identidad.

Los militantes del movimiento llamado *Noregs Målag* son, lógicamente, los más sensibilizados a favor del *nynorsk*. Cuando les pregunto por qué lo defienden me dice que es "algo fundamental en la identidad de Noruega", es "lo propio de la nación noruega", es "lo que se lleva en el corazón", es "la raíz de nosotros mismos", es "algo que exige la tolerancia y la defensa de lo minoritario". Me interesa saber cómo sienten los reyes de Noruega el problema lingüístico y me comentan que los reyes siempre se mueven en una línea muy conservadora, utilizando el *bokmål*, pero que la Reina ha expresado en ocasiones su interés por el *nynorsk* como bien cultural y por la literatura en *nynorsk*.

La organización *Noregs Mållag* tiene su local en Oslo, donde posee unas excelentes y céntricas instalaciones y un personal de gran calidad humana, animado por un espíritu inquebrantable de defensa de la identidad lingüística de Noruega. *Noregs Mållag* significa "Unión por la lengua de Noruega" y es una organización que se nutre de las cuotas de sus socios y simpatizantes, aunque también cuenta con apoyo de fondos del Estado. *Noregs Mållag* edita un periódico, *Norsk Tidend* ("Periódico Noruego") y en éste se tratan diversos temas relacionados con sus objetivos: reportajes respecto a la marcha de la enseñanza del *nynorsk*, reuniones y congresos, pasatiempos. Todo el periódico está muy volcado en la

actividad de la organización, aunque no faltan referencias a las situaciones lingüísticas fuera de Noruega. En el local de *Noregs Mållag* abundan los símbolos necesarios para la militancia. Hay carteles y alusiones a la figura de Ivar Aasen, el impulsor de la koiné que significa el *nynorsk*. Hay una imagen del monumento dedicado a Aasen en Volda, cerca de su lugar de nacimiento. La organización como tal tiene un anagrama circular en el que se encuentra el nombre completo en el círculo concéntrico externo. Mientras, en el círculo interno, junto a las iniciales *n* y *m* aparecen dos mazorcas de maíz y un fuego. El maíz alude al pueblo, especialmente a los campesinos, como guardianes de la identidad noruega y como estrato social caracterizado por su lealtad lingüística. El fuego hace alusión al tradicional medio de defensa entre los campesinos noruegos, que, ante el peligro, se avisaban de poblado en poblado encendiendo hogueras.

En el local hay objetos en los que está impreso el anagrama: una medalla, por ejemplo, y también bolígrafos, reglas. Precisamente en una regla se encuentra, junto al anagrama, un lema que resume la filosofía de *Noregs Mållag*. Este lema dice lo siguiente: *snakk dialekt, skriv nynorsk* ("habla en dialecto, escribe nynorsk"). Ésta es la regla de oro de *Noregs Mållag*, que aparece explícitamente en el anagrama de *Norsk Målungdom* ("Juventudes por el habla de Noruega"), es decir la organización juvenil de *Noregs Mållag*.

En algunos informantes se percibe la desconfianza hacia la norma *nynorsk*, en cuanto que opinan que es una especie de norma de laboratorio. Esta actitud se encuentra en otros

procesos de normalización de lenguas minoritarias. James Fernández ha hecho análisis muy interesantes en este sentido: aunque los hablantes de una lengua minorizada no tengan un proyecto de normalización de la lengua, sí tienen el sentimiento de que la lengua mayoritaria no puede expresar determinadas cosas que sólo se pueden decir en una lengua pequeña (Cf. Fernández McClintock, J. 1997). Hay resistencias a la normalización ortográfica con el argumento de que esa normalización puede matar el aspecto "vivo", "sentimental" que tiene el habla diaria y familiar (Cf. Fernández McClintock, J., 1996, 1997). Es una paradoja muy frecuente que en los fenómenos de identidad lingüística y de revitalización haya miedo a que la normalización mate la vivacidad de la lengua, pero, por otro lado, hay una convicción de que sin normalización la muerte es inevitable.

LENGUA Y POLÍTICA

En el siglo XIX el nacionalismo noruego cala profundamente en la sociedad, se idealiza la vida campesina y los dialectos autóctonos noruegos se consolidan como símbolos de la identidad nacional. Se forma así un proyecto de revitalización de la auténtica lengua noruega frente al dominio del noruego-danés. El trabajo cuidadoso y perseverante de Ivar Aasen (Cf. Haugen, 1972) resultó decisivo para lograr una norma ortográfica común, base del *nynorsk*, que diese posibilidades de continuidad a los antiguos dialectos noruegos (Cf. Black, 1996). La importancia del trabajo de Aasen fue enorme en la historia de Noruega (Cf. Venås, 1996, 1997).

Simplificando la política lingüística según el espectro político se podría decir que el partido de

la derecha tiene la postura más reticente respecto al *nynorsk*. El partido de centro, sin embargo, es favorable al *nynorsk*, probablemente por su tradicional apoyo al campesinado, mientras el partido socialdemócrata se muestra bastante ambiguo. El partido que hay a la izquierda del partido socialdemócrata es el que tiene la postura más positiva para la normalización del *nynorsk*. En este sentido es muy importante reparar en un hecho muy significativo: la sensibilidad es, en general y con matices, más positiva hacia el *nynorsk* cuanto más a la izquierda. Al contrario que en otros contextos en que son los partidos más conservadores los que más recubre de ideología nacionalista determinados rasgos de identidad nacional, en Noruega da la impresión de que políticamente la defensa del *nynorsk* se percibe como un derecho de profundización en la solidaridad, la democracia, la tolerancia y el respeto. Esto es algo muy importante si se quiere entender el fenómeno nacional y lingüístico en Noruega

CONCLUSIÓN: REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA Y NACIONALISMO

El estudio del conflicto lingüístico noruego da ocasión a hacer algunas reflexiones sobre el estudio de la revitalización y normalización de lenguas minorizadas y de la formación de identidades nacionales.

En primer lugar, la trabajosa y todavía provisional solución noruega es el resultado de una negociación social y territorial, un compromiso bilingüe entre la norma *nynorsk* (un noruego-noruego) y la norma *bokmål* (danés norueguizado). Las soluciones a los problemas

lingüísticos e identitarios se dan a veces en momentos críticos de una manera radical, pero en sociedades como la noruega la resolución democrática al conflicto es lenta, recurriéndose a una toma de decisiones que se dilata en el tiempo como forma más racional de enfrentarse a la incertidumbre.

En segundo lugar, al estudiar la sensibilidad nacionalista noruega se observa lo unido que va el tema de la identidad lingüística a la idealización del mundo campesinos. Los campesinos representan la continuidad entre el pasado y el presente, de manera que lo que significa "ser noruego" hace fundamentalmente referencia a lo que significa la vida campesina tradicional. Esto no es nada extraño, porque, como bien ha observado Shanin (1983), el campesinado ha sido una clase social particularmente despreciada y marginada, pero, al mismo tiempo, ha sido mitificada como fundamento de la esencia del pueblo y de la nación. A lo largo del siglo XIX y XX este espíritu nacionalista queda perfectamente reflejado en muchos artistas noruegos, en cuyas obras se encuentra perfectamente plasmada esa idealización de la vida rural. Pero el rasgo del campesinado que el nacionalismo ha recogido como el más esencial de la nación noruega es el habla, los arraigadísimos dialectos en que se comunican desde tiempo inmemorial los campesinos.

En tercer lugar, es evidente que las circunstancias fronterizas y las circunstancias sociales y de clase son factores imprescindibles a tener en cuenta (Cf. Cohen, 1994). Así, en Noruega el conflicto lingüístico es un hecho que tiene que ver con la dinámica fronteriza con

Dinamarca y Suecia. El triunfo de las posturas noruegas y norueguizantes contra la norma danesa era una forma de subrayar la frontera simbólica de la nación noruega. En los tiempos de unión política de Noruega con Suecia había mucha preocupación en Noruega respecto a los suecos, de forma que cuando algunos escritores noruegos introducían alguna palabra dialectal noruega poco conocida, la población la recibía con desconfianza por miedo a que fuesen palabras suecas. Es fundamental la importancia de la dinámica histórico-política en el caso noruego para la cuestión lingüística, dinámica que explica muchos aspectos de la negociación entre los que apoyan al *nynorsk* y los que prefieren la norma *bokmål*.

En cuarto lugar, sin embargo, hay que afirmar que las relaciones de frontera y las circunstancias histórico-políticas no son ellas solas capaces de explicar el conflicto lingüístico noruego: hay un hecho cultural real y objetivo, que es la existencia de unos hablantes de dialectos que no se identifican con la norma *bokmål*. El conflicto lingüístico no es una "invención" situacional o de clase, es un hecho social y cultural, aunque este hecho "per se" tampoco explica todo el proceso del conflicto (Cf. González-Quevedo, 1997). La politización del problema lingüístico como problema nacional no es tampoco explicable solamente en un sentido primordialista, circunstancialista o instrumentalista: sin lengua propia no hay conflicto político-lingüístico, aunque también son necesarios otros condicionantes (frontera, estructura social, estructura política, etc.).

En quinto lugar, el trabajo hecho por Ivar Aasen en Noruega tiene una trascendencia que

va más allá del fenómeno lingüístico y tiene una gran repercusión histórica en cuanto a la solución política del tema de la identidad colectiva. La mitificación de la figura de Ivar Aasen por los seguidores del *nynorsk*, la presencia reivindicativa de su imagen en muchos objetos, la construcción de un monumento en Volda, la organización de congresos internacionales en torno a su personalidad y su obra son un síntoma de esta trascendencia histórica. Pero ¿qué significado tienen las figuras de los intelectuales que dirigen la revitalización de las pequeñas lenguas? Ivar Aasen nace en un contexto campesino, pero logra apropiarse de la cultura que entonces utilizaban las clases dirigentes y sus maestros son una clase intelectual de origen campesino. También los componentes de otros grupos que defienden pequeñas lenguas tienen generalmente un origen rural, pero aprendieron a controlar los códigos culturales de la lengua y cultura dominantes. La formación de una identidad lingüística, cultural y política no es posible sin tener en cuenta la realidad de unos grupos que dirigen los procesos de autoidentificación (Cf. Rokkan, 1973). Es entonces cuando es posible una auténtica revitalización lingüística y también la formación de un discurso nacional. El que maneja los códigos dominantes pero viene de la cultura marginada es quien mejor puede llevar a cabo la normalización de la lengua no reconocida (Cf. Eriksen, 1997), como se deduce ya desde la literatura antropológica clásica. La revitalización de las lenguas y culturas amenazadas de desaparición no es un intento volver a las tradiciones tal como eran: no es volver al "estado natural", al "buen salvaje". La revitalización significa adaptar la cultura y la

lengua minorizadas a las nuevas situaciones, de acuerdo con los nuevos códigos y con unos usos muy diferenciados de los tradicionales. El proyecto de Aasen no es desandar el camino de la historia, sino darle una continuidad histórica al patrimonio lingüístico (Cf. González-Quevedo, 1998).

En sexto lugar, el estudio de la trayectoria intelectual de Ivar Aasen pone en cuestión el inútil y repetido tópico de recurrir al "factor romántico". Uno de los argumentos que manejan algunos estudiosos del nacionalismo, especialmente los que justifican los "grandes nacionalismos" y desprecian los "pequeños nacionalismos", es una especie de acusación contra los que pretenden mantener la identidad colectiva propia: serían románticos, usando esta palabra en el sentido popularmente peyorativo de irracionalidad, pasión absurda, etc. Es verdad que en la historia de los nacionalismos juega un papel fundamental la sensibilidad romántica, y en el caso noruego se ha mencionado la influencia del romanticismo artístico, pero éste es un asunto muy complejo e históricamente muy matizable, de manera que no se justifica el uso del movimiento romántico como un factor casi mágico en el debate intelectual sobre el surgimiento del nacionalismo. De hecho, entre los libros que leyó Ivar Aasen cerca de su lugar de origen había muchos libros de pensadores ilustrados (Cf. Apelsest, 1997; Apelsest, Burgess y Monsson, 1996). La labor de los filólogos, como Ivar Aasen, recogiendo las palabras del pueblo, y su trabajo dirigido a lograr sistematizar el mundo del lenguaje tiene muchas resonancias ilustradas, en cuanto que es un intento de sacar a la luz aspectos de la vida diaria tan

asimilados a lo profundo, mágico y oscuro como las palabras y su poder. Si de los siglos XVIII y XIX pasamos al siglo XX, ¿es una exageración pensar que la profunda evolución de la lingüística en este siglo promovió la defensa de muchas lenguas minorizadas? En el presente europeo hay un claro resurgir de las pequeñas culturas y las pequeñas lenguas: sería interesante estudiar la influencia que tuvieron algunos aspectos, por ejemplo, del estructuralismo (una corriente de pensamiento difícil de asimilar a "lo romántico") en la consideración científica de las pequeñas lenguas como algo digno y no como un montón informe de vulgarismos y dialectalismos.

Como conclusión final, observaré que la revitalización de las pequeñas lenguas y culturas es un fenómeno muy complejo en el que no faltan las exigencias de una coherencia simbólica e imaginada. Es muy sugestiva la perspectiva de Anderson (1991), pero corre el riesgo de desviarnos un tanto de que, al fin y al cabo, en los conflictos lingüísticos e identitarios los seres humanos no discuten sobre fantasmas ni se pelean con molinos de viento, sino que tratan de solucionar problemas concretos de la vida social. Aasen se encontró con un conflicto real, con una necesidad de sectores muy significativos de la sociedad noruega que buscaban no sólo una mejor coherencia de la propia identidad nacional, sino solucionar un problema fundamental e insoslayable en la naturaleza humana: la forma de comunicarse. La obra de Ivar Aasen trata de solucionar este problema: ¿Qué hacer con nuestra propia lengua? Frente a los excesivos supuestos de que los problemas lingüísticos y de identidad

responden más a combinaciones azarosas de la imaginación colectiva que a problemas concretos, el estudio detallado de procesos como el noruego demuestra que se busca la solución a un conflicto real.

El proceso iniciado por Ivar Aasen es, finalmente, una labor de negociación ente lo viejo y lo nuevo, la tradición y el futuro. Esta negociación hace inevitables formas interesantes de reorganización cognitiva y lingüística, que son, fundamentalmente, intentos de solucionar un problema social que la antropología lingüística tiene una capacidad especial para estudiar.

BIBLIOGRAFÍA:

ANDERSON, B.

1991. *Imagined Communities*. Londres: Verso.

APELSETH, A.

1996. "Ivar Aasen's Debt to European Thought. The Regional Perspective", en Unn Royneland (ed.): *Language Contact and Language Conflict*. Volda, Volda College, pp. 261-278.

APELSETH, A., BURGESS, J. P. Y MONSSON, O.

1996. "Ivar Aasen, 'det norske' og 'det europeiske'", en *Tidsskrift for Sunnmøre historielag*. Ålasund.

BARTH, F.

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: F. C. E.

BELL, D.

1975. "Ethnicity and Social Change", en Glazer y Moynihan (eds.): *Ethnicity*. Cambridge: Harvard University Press.

BLACK, N.

1996. "Norway's Native Language Renaissance". Atlanta: International Studies Center, Emory University.

COHEN, A. P.

1994. "Culture, identity and the concept of boundary", *Revista de Antropología Social*, 3:49-62.

DOUGLASS, W. A.

1994. "Crítica de las últimas tendencias en el análisis del nacionalismo", en W. A. Douglas, S. M. Lyman, y J. Zulaika: *Migración, etnicidad y nacionalismo*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea.

ERIKSEN, TH. E.

1993. *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. Londres: Pluto.

1997. "Language in identity politics", en Unn Royneland(ed.): *Language Contact and Language Conflict*. Volda, Volda College, pp. 25-44.

FERNÁNDEZ MCCLINTOCK, J. W.

1986. *Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture*. Bloomington: Indiana University Press.

1996. *Campos léxicos y vida cultural n'Asturies*. Oviedo: Academia de la Lengua Asturiana.

1997. "Vitalidad cotidiana, recursos léxicos y lenguaje expresivo (Un enfoque especial en el asturiano moderno)", en Xaquín Rodríguez (coord.): *As lingoas e as identidades*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

GONZÁLEZ-QUEVEDO, R.

1994. *Antropoloxía llingüística*. Oviedo: Academia de la Lengua Asturiana.

1996. "El papel de la lengua en la identidad étnica", en J. L. García, (coord.): *Etnolingüística y análisis del discurso*. Zaragoza: VII Congreso de Antropología Social.

1997. "Identidad étnica y lengua minorizada", en Xaquín Rodríguez (coord.): *As lingoas e as identidades*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

1998. "Sobre Ivar Aasen. Llingua y nación en Noruega y Asturias", en *CULTURES, REVISTA ASTURIANA DE CULTURA*, 8:137-242.

HAUGEN, E.

1966. *Language Conflict and Language Planning. The Case of Modern Norwegian*. Cambridge: Harvard University Press.

1972. "The Linguistic Development of Ivar Aasen's New Norse", en *Studies by Einar Haugen*. La Haya: Mouton.

HECHTER, M.

1975. *Internal Colonialism*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

1985. "Internal Colonialism Revisited", en E. A. Tiryakian y R.

ROGOWSKI (EDS.):

New Nationalisms of the Developed West. Winchester: Allen and Unwin.

HOEL, O. L.

1996. *Nasjonalisme i norsk målstrid 1848-1865*. Oslo: Novus.

1997. "Language traditionalism and the nationalism conflict after 1814", en Unn Royneland (ed.): *Language Contact and Language Conflict*: Volda, Volda College, pp.297-304.

NAGATA, J. A.

1974. "What is a Malay? Situational Selection of Ethnic Identity in a Plural Society", *American Ethnologist*, 1: 331-350.

O'CONNOR, M. I.

1989. "Environmental Impact Review and the Construction of Contemporary Chumash Ethnicity", en S. E. Keefe (ed.): *Negotiating Ethnicity: the Impact of Anthropological Theory and Practice*, NAPA Bulletin, 8:9-18.

ROKKAN, S.

1973. "Centre-Formation, Nation-Building, and Cultural Diversity: Report on a UNESCO Programme", en S. N. Eisenstadt y Stein Rokkan (eds.): *Building States and Nations*, 1:13-40.

ROOSENS, E. E.

- 1989 *Creating Ethnicity: The Process of Ethnogenesis*. Newbury Park: Sage.

SANNES, J.

- 1959 *Patrioter, Intelligens og Skandinaver. Norske Reaksjoner på Skandinavismen før 1848*. Oslo: University Press.

SHANIN, T.

1983. *La clase incómoda*. Madrid: Alianza Editorial.

VENÅS, K.

1996. *Då tida var fullkomen. Ivar Aasen*. Oslo.
1997. "On Democratization and Nationalism", en Unn Royneland (ed.): *Language Contact and Language Conflict*. Volda: Volda College, pp. 292-296.

VIGELAND, B.

1995. *Norske dialektar. Oversyn, heimfesting og normalisering*. Oslo: Universitets Forlaget.

VIKØR, L. S.

1995. *The Nordic Languages. Their Status and Interrelations*. Oslo: